

Presentación del IX Encuentro de Delegados y Responsables diocesanos para el Catecumenado

Juan Luis Martín Barrios

Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

En nombre de Mons. Javier Salinas y de los demás Obispos de la Subcomisión de Catequesis, así como de los miembros del Secretariado, os doy la bienvenida y agradezco el trabajo que estáis realizando como responsables y/o como miembros de los equipos diocesanos del Catecumenado.

Adentrados en el siglo XXI, hemos recibido al respecto tanto orientaciones abiertas y precisas como documentos esenciales y adecuados, y, sobre todo, acompañantes que son educadores, maestros y testigos; parafraseando a san Agustín son «cristianos con los que se inician y catequistas para los catecúmenos».

Mirando hacia atrás podemos decir con gozo que avanzamos progresivamente. Y, sin embargo, no logramos acertar en hacer cristianos adultos en la fe. Nos encontramos con un ambiente familiar tibio o, al menos, insuficiente, con una enseñanza religiosa *light* y unos procesos catequéticos débiles, incompletos para asegurar a niños, jóvenes y adultos una consistencia y coherencia cristianas. Por ello, la fe de muchos naufraga o queda reducida a un residuo mortecino cuando llegan a la universidad, al trabajo, en las relaciones amorosas o a su inserción en la vida social.

De ahí que los obispos como pastores y sus colaboradores inmediatos, sacerdotes y catequistas, se pregunten más de una vez cómo se hace hoy un cristiano. Es decir, ¿cuál es el camino que conduce de la increencia o de la indiferencia a la fe, de la fe a la comunidad, de la comunidad a la

celebración, de la celebración al comportamiento creyente, del comportamiento creyente al compromiso apostólico?

Pregunta que recibe en cada época respuestas iguales y diferentes. Iguales porque sirven para forjar un creyente. Diferentes porque cada época lo es, con sus retos, dificultades y posibilidades.

La Iglesia tuvo durante siglos de paganismo ambiental un proceso de iniciación sólido, bien trabado, completo, que asumía a los candidatos a las puertas de la fe, los acompañaba a lo largo de varias etapas y los conducía a una fe adulta. La iniciación ofrecía eficazmente a las nuevas levadas de cristianos una adhesión firme a Jesucristo, una vinculación estable a la Iglesia, una vertebración de los contenidos doctrinales del mensaje cristiano, un programa de conducta moral, una dirección para el compromiso cristiano y una experiencia de oración personal y comunitaria, litúrgica.

Es verdad que la diferencia entre aquellos siglos y éste es abismal. Aquél era un mundo pagano pero religioso. Hoy, la atmósfera que nos envuelve es muy propicia para engendrar una tupida indiferencia religiosa. Solo una iniciación cristiana de muchos quilates puede asegurar, bajo la acción continua de la gracia, la emergencia de cristianos del siglo XXI.

Nosotros ahora tenemos la ingente tarea de reelaborar procesos de iniciación cristiana. El RICA ya es un paso de gran envergadura. En él se recogen algunas líneas básicas del Catecumenado de los tiempos clásicos, con la acertada intuición de que tales líneas son transculturales y, por tanto, aptas para estructurar un itinerario general y/o varios diversificados en orden a conseguir una fe adulta, un cristiano.

Este IX Encuentro al que hemos sido convocados, y siguiendo el iter de las diversas etapas del Catecumenado, nos centrará en la correspondiente a la fe inicial, algo así como volver al amor primero. De ella nos hablará Mons. Amadeo Rodríguez, obispo de Plasencia y miembro de la Subcomisión de Catequesis. Reflexión que se completará con la experiencia del Catecumenado en Francia del P. Luc Mellet, director del Secretariado de la Conferencia Episcopal de dicho país.

Madrid, 11 de febrero de 2013